

CARTAS DE UN ESPÍA DE CARLOS V, de María José Betomeu Masiá

Cristina Tejada

Colección: El juego del legajo 487
Fecha de Publicación: 25/05/2012
Número de páginas: 11
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

Descripción

Resumen

Jerónimo Bucchia, espía imperial para asuntos de Levante, y su actividad informativa en el verano de 1551.

Palabras Clave

Espionaje, información, turcos, albaneses,

Personajes

Jerónimo Bucchia, Antonio Proculiano de Antivari, Pietro Lallea obispo albanés, Dimitri Massi, Andrea Massi pariente del marqués de Atripalda, Andrea Topici, Guian Challavacci, Benedicto Boliza, Macario obispo de Heraclea,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** fuente impresa
- **Procedencia:** Biblioteca Nacional de Madrid
- **Sección / Legajo:** manuscritos 7905/180 y 7912/4
- **Tipo y estado:** traducción del italiano y actualización
- **Época y zona geográfica:** XVI, Mediterráneo
- **Localización y fecha:** Trento
- **Autor de la Fuente:** Jerónimo Bucchia, Antonio Proculiano de Antivari, Antonio Perrenot de Granvela,

CARTAS DE ESPÍAS DE LEVANTE

Cristina Tejada ha hecho una nota de lectura de un libro de María José Bertomeu de gran interés sobre un personaje singular, Jerónimo Bucchia, espía imperial para asuntos de Levante, y su actividad informativa en el verano de 1551, cuando se estaba iniciando un decenio de gran actividad bélica en el Mediterráneo, con el eje básico de la confluencia franco-turca contra los territorios controlados por los Habsburgos. En Apéndice recogemos tres textos actualizados, y traducidos en su caso, para hacernos una idea del asunto de la información reservada y conspiratoria, muy atractiva y sugerente.

M. José Bertomeu Masiá, *Cartas de un espía de Carlos V. La correspondencia de Jerónimo Bucchia con Antonio Perrenot de Granvela*, Universitat de Valencia, 2006.

María José Bertomeu nos presenta en este libro un período breve pero intenso de la vida del agente del imperio carolino Jerónimo Bucchia, que informa al omnipresente Antonio Perrenot de Granvela sobre los movimientos turcos en el Mediterráneo durante los meses previos a la toma de Trípoli (14 de Agosto 1551) por parte de éstos. Se trata de un época convulsa, en que se construye una débil preponderancia española en el *Mare Nostrum* a partir de las inseguras treguas con Francia en 1544 y, por ende, con el Imperio Otomano en 1545.

La autora comienza haciendo un esbozo de las complejas figuras que representan el espía Bucchia (personaje de origen croata, que estudia leyes con el propio Granvela en Padua y se decanta por el servicio al Emperador Carlos V hacia 1537, pasando a canalizar desde ese momento el grueso de los *Avisos de Levante*) y el destinatario cortesano de sus cartas, el Obispo de Arrás y Consejero del Emperador Granvela (educado desde muy pequeño para seguir los pasos de su padre Nicolás Perrenot de Granvela como mano derecha de Carlos V, a la muerte de éste, en 1550, asume, efectivamente, todos sus cargos, destacando entre ellos la Presidencia del Consejo Privado del Emperador; su importancia política continuará bajo el reinado de Felipe II, de lo que es muestra la Regencia que asume de 1579 a 1581). A partir de ahí nos encontramos con una delineación esquemática de la situación del Mediterráneo, donde destaca la entidad crucial del Imperio Otomano como rival político y religioso de Carlos V (y su organigrama con terminología específica que explica al profano términos como *jenízaro*, *Sublime Puerta* o *Sanjacato*), la importancia estratégica, comercial y política de las deliberadamente ambiguas Venecia y Ragusa, el apoyo de Francia a los intereses turcos (que de facto colabora en la conquista de Trípoli a que aludíamos) y el papel potencialmente beneficioso que puede jugar para Carlos V el Sha de Persia, el otro “rival eterno” de los otomanos y con el que de hecho se intentaron pactos, como demuestra una tentativa fallida de que trata el propio Bucchia, la del Obispo Macario que veremos a continuación.

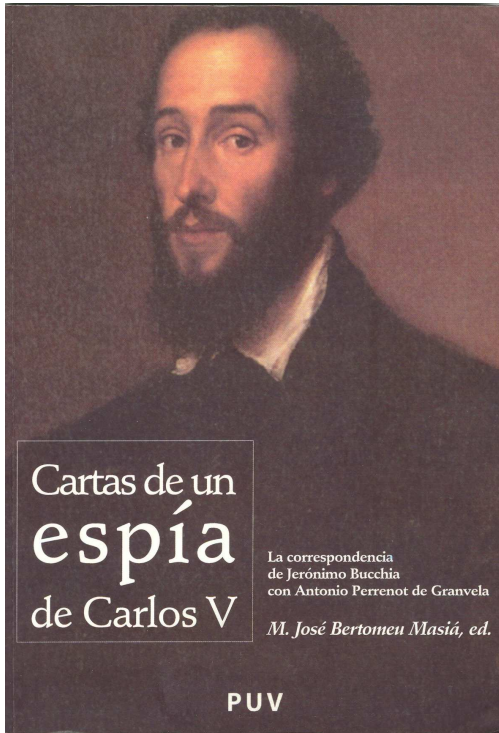
Tras una breve pero precisa explicación de los personajes españoles dominantes en una zona clave de los tejemanajes mediterráneos, Italia (destacando entre ellos Diego

Hurtado de Mendoza, Francisco de Toledo y Francisco de Vargas, todos ocupantes sucesivos del importante puesto de Embajador en Venecia), y el sistema y contenido de las cartas que encontramos en el estudio (en cuanto al sistema de espionaje para la obtención de la información, decir que Bucchia coordina desde Trento una dispersión de agentes en los puntos más estratégicos, que incluye una red de parientes, y pasa a recopilar la información recibida y añadir la propia, para a continuación enviarla a sus superiores, como son los antes nombrados Francisco o Pedro de Toledo o el propio Granvela), Bertomeu nos sumerge de lleno en las informaciones en cuestión, en las *cartas de un espía*.

Tanto en ellas como en su análisis, siempre a la par histórico y filológico, destaca el tema de los preparativos de la flota turca y las conjeturas sobre los posibles puntos susceptibles de su ataque: la composición de la posible Armada, 120 o 130 galeras provenientes de Constantinopla, más los corsarios y el Almirante de la flota Sinan Bey y el Agha de los *gianizzeri* Mehmet Pachá al mando, las fechas (Bucchia tiene claro que la Armada partirá en Junio de 1551), y, sobre todo, el destino de ataque, que se cree será bien África (Mahdia para los musulmanes), bien Malta y/o Génova o Nápoles, serán los puntos de reflexión de Bucchia a partir de sus informaciones. Alrededor de este núcleo temático planean estrategias sobre las que el agente se permite “aconsejar” a Granvela: recurrente es (documentos 3, 9, 10, 22..., extraídos del manuscrito 7905 de la BNM) la proposición para alzar a su hermano Vincenzo como Arzobispo de Ragusa, asegurándose de esta forma una información privilegiada desde esta república. A pesar de la final negativa de Granvela, que se produce el 17 de Julio (documento 28, del manuscrito 7920 de la BNM), Bucchia expondrá continuamente las ventajas de esta estratagema, entre las que destaca centralizar la información de los espías en un lugar mucho más conveniente estratégicamente, a su parecer, que Nápoles. Los otros planes que trata Bucchia son para ganarse el favor de los otomanos, aprovechando los conflictos sucesorios de la familia en el trono (pretenden atraerse a Selim, primer hijo de la favorita del Sultán Hurrem, frente al primogénito del Gran Señor Mustafa) y la alianza con el Sha de Persia que planea tras la figura del obispo Macario de Heraclea, no obstante tanto Bucchia como Granvela sospechan desde sus primeros contactos su condición de doble agente (el primero porque cree que ha pasado por Francia antes de su llegada al Concilio de Trento, como se ve en el documento 5, manuscrito 7905, de 19 de Mayo).

En definitiva, y tras estos temas, Bertomeu nos presenta también la humanidad del espía, siempre carente de las promesas de financiación reales (documento 4, manuscrito 7905, donde las pide para poder cumplir en la información al Virrey de Nápoles y a Mendoza en Roma) y, a la vez, continuamente necesitado de ella (el documento 28 es un recorrido por los servicios prestados por Bucchia a Carlos V, para justificar su petición del ducado de Fernandina y un puesto en el Consejo Colateral Regio). Estamos, así, en conclusión, ante una obra que nos permite penetrar tanto en la parte más visible como en la interior, más desconocida, del importante mundo de la *intelligentia* del Mediterráneo del XVI.

(Nota de lectura de Cristina Tejada).



APÉNDICES:

Tres de los documentos del repertorio publicado por M.J. Bertomeu, traducidos y actualizados, pueden servir como una muestra de esta literatura relacionada con la información, de avisos, pero también con la acción conspirativa. Una breve carta de Bucchia en italiano que traducimos, acompañada con un resumen cortesano en castellano y con muchos italianismos, que actualizamos sin más, de otras tres cartas del mismo, forman el documento XVII del libro, procedente de la Biblioteca Nacional de Madrid, manuscritos 7905/180, f.1r.:

APÉNDICE I:

Traducción de la carta de Jerónimo Bucchia desde Trento del 26 de junio de 1551, acompañada de un sumario o relación de tres cartas del mismo del 19, 24 y 26 de junio, fechada el 1 de julio del mismo año 1551, hecha por algún secretario de Granvela, una de las formas adoptadas por la que se podría llamar “relación de avisos”.

Muy Ilustre y Reverendísimo Benefactor mío:

Ayer por la noche,
o por la prisa en la salida del correo

o porque yo no me puse de acuerdo con él,
no fueron adjuntadas las cartas que incluí a medida que escribía,
y deseaba poder adjuntarlas o incluirlas, mas poco importa.

Vuestra señoría las tendrá con éstas,
y son cartas del Macario, obispo de Ericlea,
sobre las cuales ayer le hice tanto comentario y discurso.

No se me ocurre por ahora escribir nada más,
salvo el besar mil veces las manos a Vuestra Señoría Reverendísima,
la cual Dios conserve y haga prosperar.

De Trento, 1551 a día 21 de junio.

De Vuestra Señoría Reverendísima,
verdadero, aficionadísimo y obligadísimo servidor,
Jerónimo Buchia.

Al muy Ilustre y Reverendísimo Monseñor el señor obispo de Arras,
consejero supremo e íntimo del emperador nuestro señor.
En la Corte Cesárea.

Nota adjunta a la carta, de 1 de julio de 1551, con el contenido de las tres cartas
del “Doctor Buchia”, como dice, de 19, 24 y 26 de junio.

Ha escrito muchas cartas a vuestra señoría,
de (las) que desea haber respuesta, por determinar de si mismo,
porque está allí con algún incomodo y muy mala satisfacción,
y querría partir luego de allí, encaminándose hacia Nápoles;
y mientras pasa el calor, que es peligroso ir allá,
estarse en Siena o Florencia
y allí hacer imprimir el libro
del <quondam> -o del que fue- Juan Luis de Parma;
y para esto suplica despache aquí (a) su hijo,
porque él querría se hallase presente.
Hace copiar el libro para enviarlo a Vuestra Señoría,
que querría lo viese antes que se imprimiese,
que podría corregir algo en él.

También desea haber respuesta de lo del fraile, su pariente,
para saber si hay apariencia de que se deba encaminar
lo que ha escrito tocante al dicho fraile,
que le parece importantísimo al servicio de su majestad y bien público;
y le hubiera hecho volver a su monasterio
si no que don Francisco de Toledo le ha hecho aguardar allí
hasta haber respuesta de lo que dice haber escrito a Vuestra Señoría,
pero no ha escrito nada.

Asimismo aguarda el parecer de Vuestra Señoría

sobre lo de Antonio Proculiano de Antivari,
que le ha escrito que vendría a Venecia por todo el mes de junio
para hablarle del negocio y servicio de albaneses,
que es importantísimo y certísimo;
él lo podrá hacer venir fuera del estado de venecianos,
en cualquier parte de Italia,
para hablar y tratar con el secreto y cautela que conviene.

Dice que se halla muy malo de los riñones
y que desearía venir a los baños de Wilpad,
pero en las últimas cartas de 24 y 26 no dice nada de esto,
sino de salir de allí como de arriba está dicho.

Lo demás que entiende de los avisos de por allá
lo comunica por escrito a su Majestad al doctor Vargas,
que es muy aficionado al mismo servicio de su Majestad
y al de Vuestra Señoría, y le hace muchos favores,
y también don Francisco de Toledo.

Por otras tuyas habrá ya entendido Vuestra Señoría
cómo había estado allí, en Trento,
Benedicto Boliza, su primo hermano,
al cual entre otras cosas dio cargo que, volviendo a Venecia,
supiese si estaba allí el obispo de Eraclia,
porque había entrado en sospecha,
como no había pasado por Trento yendo a Venecia,
que se hubiese pasado a Francia.

Y después le ha escrito una carta –que envía a Vuestra Señoría--
diciendo que quiere venir allí, a Trento, a hablarle de lo que sabe;
y pues no es el negocio de sofianos –o persas-,
lo cual se le deshizo aquí, él sospecha que sea
lo de quemar el arsenal y municiones,
y traer los bajaes a la devoción de su Majestad
o hacer que el general de la armada
se pasase acá con ella o parte de ella;
todo lo cual se podría tratar por medio de los parientes
que allá tiene el arzobispo;
de quien no se asegura aún del todo,
pero anda disimulando con él y entreteniéndole,
y si quisiese ir a derechas,
ninguno lo puede hacer mejor que él.

Ha escrito algunos avisos al Comendador Mayor de Alcántara
para que dé parte de ellos a Vuestro Señoría.

El fraile su pariente se ha ido a Venecia
a aguardar allí la respuesta.

APÉNDICE II.

El documento XX de los que publica M.J. Bertomeu Masiá es otra carta de Bucchia, desde Rovore, del 27 de julio de 1551, y sigue con sus gestiones y planes activistas a favor de los imperiales. También procede de la BNM, manuscritos 7905/184, ff.1r. La versión, traducida y versiculada, quedó así:

Muy Ilustre y Reverendísimo Señor
y benefactor mío perpetuo y obligadísimo:

Ayer escribí a Vuestra Señoría Reverendísima desde aquí todo lo que me pareció necesario, y hoy las deseadísimas cartas tuyas de 17 de julio he recibido, con la cobertura del señor fiscal y la del maestro de las postas de Trento, del 26 de julio de Trento.

Y yo a Vuestra Señoría Reverendísima beso las manos porque se haya dignado y procurado —entre tantas sus mayores e importantísimas ocupaciones— hacer particular, grata y sabia respuesta a tantas cartas mías precedentes, y por el cuidado que Ella muestra tener por mi salud, dejando a mi arbitrio —entretanto que llegue el tiempo de poder estar yo en Nápoles sin peligro— el ir a Wilpad; lo cual decidiré, el ir o no, nada más se vuelva mi servidor, enviado ayer por mí a Venecia para guiar y conducir hasta aquí al obispo de Eraclea y a Antonio Proculiano.

Y una vez venidos, me gobernaré con ellos según como en estos negocios y personas Vuestra Señoría Reverendísima por las antedichas últimas tuyas me manda; y como yo había también resuelto y por las otras precedentes mías —y señaladamente las de ayer— a Vuestra Señoría Reverendísima he escrito querer hacer.

Y viniendo todos ellos, de aquí o de cualquiera de ellos que me refieran, tanto pertinente como impertinente, de inmediato diligentemente por las mías avisaré a Vuestra Señoría.

E incluso aquello que he tratado con el fraile, mi pariente, antes de su ida a Trento —sospechándome no poder coseguir por ahora la prelatura de Ragusa para él—, que debía hacer secreta, fiel y diligentemente su paternidad, habida la licencia y comodidad de estar en la congregación de sus frailes de la jurisdicción ragusea, por amor mío y por servicio de Su Majestad, a la cual yo debo tanto y quisiera deber mucho más. Vale.

Da Rovone 27 di luido 1551.

De Vuestra Señoría Reverendísima
verdadero y perpetuo servidor, Jerónimo Buchia.

Al muy Ilustre y Reverendísimo monseñor y señor obispo de Arras,
del supremo e íntimo consejo del Emperador Nuestro señor.
En la corte cesárea.

APÉNDICE III.

Finalmente, una carta de Antonio Proculiano de Antivari, que viene a confirmar la colaboración suya que había ofrecido Bucchia para los asuntos de Albania. ES el documento XXIV del repertorio de Bertomeu y procede también de la BNM, manuscritos 7912/4, ff.1r/v. Las particularidades lingüísticas del italiano que usa Proculiano son muy visibles y diferentes de las de Bucchia, pero su retórica epistolar, también con sus variantes, es similar, de alguna manera poemática también. Conservamos Bucchia en lugar de <Buccia>, que es como escribe normalmente Proculiano y respetamos algunas mayúsculas en algunos de los tratamientos. También dejamos abiertas algunas sugerencias de traducción, resaltadas **en amarillo**, como un juego más.

Reverendísimo Monseñor señor Patrón mío digno de consideración
—o mejor, notabilísimo: <Observantissimo>—:

Yo, debiendo venir
por ciertos particulares negocios --<faciende>-- míos a Venecia,
quise ir primero a Albania, a un país llamado Veduni,
que está de distancia a una jornada y media de caballo
de la tierra nuestra de Antivari;
y he estado en parlamento o reunión secretos con los abajo escritos,
que son los principales --<primarii>-- de Albania,
de la marina de la Fiumara, de Drivo hasta Duraccio.

Primero, Pietro Lallea, obispo albanés,
que ha hecho por si mismo quince mil casas
de albaneses cristianos espirituales;
el otro, Dimitri Massi, hijo de Andrea Massi,
que fue pariente del señor marqués de Atripalda, de buena memoria;
tercero, Andrea Topici; cuarto, Guian Challavacci.

Y con muchos otros, muchos escritos abajo son los primeros,
y tienen <quod a modo> en sus manos
todos los valientes-hombres —o gentilhombres—albaneses,
solamente de aquella marina hasta el país de Duchaini.

Y me han hablado de nuevo los abajo escritos
que debía de cualquier modo hablar en secreto,

o bien escribir en su nombre a la Majestad cesárea del Emperador
ciertas cosas de importancia grande para todo aquel país,
y de la devoción de la provincia de Albania marítima frente a la Puglia
que tienen por el Serenísimo Emperador
y de la esperanza que tienen en su Majestad.

Y ahora me han venido a Rovere y aquí a Trento a hablar
con nuestro pariente el señor Jerónimo Bucchia,
doctor servidor grande del Emperador,
y quería escribir ahora a la sacra Majestad;
pero el excelente doctor Bucchia me dijo que escriba
a Vuestra Señoría Reverendísima, que será lo mismo.

Pero escribo ahora estas cartas mías,
y las hago para dar a entender por la verdad y por cosa ciertísima
que todo lo que escriba con sus cartas,
o de palabra referirá el señor Bucchia de mi parte
y de parte de los abajo nombrados,
será la verdad y nuestra intención verdadera y real.

Y su Majestad encontrará todo con sus efectos
cuando tenga a bien ordenar y mandar,
y cuando quiera tener cualquier aclaración y seguridad
de cuanto el Bucchia le expondrá;
y yo, abajo firmante, me ofrezco a poderla (hacer)
en el término de dos o de tres meses,
o de hacerla llevar por otro servidor confidente
del susodicho obispo albanés,
o según lo que mande su majestad después de que haya tenido órdenes.

Y ruego a vuestra excelencia reverendísima
—porque el Bucchia me ha dicho que es una misma cosa
con el Emperador—tenga a bien intervenir
—que yo, pobre hombre que he hecho durante tantos años gran esfuerzo
y he puesto mi vida a grandes peligros,
como el señor Bucchia podrá confirmar—
suplico que vuestra señoría reverendísima cuanto pueda me recomiende
y tenga a bien intervenir para que tenga pronta respuesta
de aquello que su majestad quiera que se haga,
porque ya yo he enviado mis cosas —**faciende**— a Venecia
y quería partirme; pero el señor Bucchia me ha dicho
que debía quedarme —**indusiar**— en Venecia aún tres o cuatro semanas,
y así le he prometido permanecer —**indusiar**— en Venecia
todo el presente mes.

Y ruego a la reverendísima señoría vuestra
que me recomiende a la sacra majestad del Emperador.
He estado aquí en Trento con un consejero de su majestad,
el señor doctor Vargas, que el Bucchia me llevó;

él me ha hecho conocer como devoto servidor del Emperador,
así como los otros agentes de su majestad
me han conocido con los dichos.

De Trento a 6 de agosto, 1551.

De vuestra señoría reverendísima servidor,
Antonio Proculiano,
con micer Nicolo de Antivari.

Al reverendísimo monseñor y señor obispo de Arras,
el Gran Consejero del Emperador.

FIN.

(Versiones y juegos, E.Sola).